



4. Testimonios de personas sinodales

La manera de hablar con tanta libertad y de modo directo, es una base indispensable para que el discernimiento vaya encontrando su camino, ya que la realidad es el punto de partida ineludible para seguir con los oídos del corazón abiertos y dejarnos conducir por los territorios, quizá desconocidos, que nos invitan a la búsqueda conjunta para ir descubriendo el sueño de Dios para la humanidad.

La Eucaristía fue presentada como "una fuente de unidad y de luz".

Somos "custodios de la naturaleza", subrayando el enfoque integral y ecológico del Sínodo.

Tomamos conciencia del papel de la Iglesia de proteger y promover a la población local, de acompañar a los que no tienen voz.

Se propuso la creación de un observatorio eclesial internacional sobre los derechos de los pueblos indígenas.

A lo largo del día hemos escuchado voces femeninas, indígenas y otras que, con mucha fuerza, traen la Amazonía en su corazón porque de nacimiento o de adopción, se sienten parte y contagian las necesidades de nuestros hermanos y hermanas. Y mucho más lo hacen las personas originarias, varones y mujeres, que vestidos con sus trajes típicos visualizan otras tradiciones, otra cultura, otro modo de expresar y vivir su fe con un cúmulo de sabiduría ancestral que nos conecta con la tierra de una manera cósmica. Palabras fuertes de una realidad que es urgente, expresadas desde el corazón y de un camino que viene siendo largo.

Se va hablando con gran claridad y valentía, sin temor, poniendo de relieve los clamores de los pueblos y de las culturas. Y todo ello por parte de mujeres y varones, indígenas o no, religiosas, laicos/as, obispos, arzobispos, cardenales ...la escucha es rica y consoladora, se pueden decir las cosas más alto pero no más claro!.

Creo sinceramente que el Espíritu está presente entre nosotros. Obedeciendo a Francisco “no le hemos echado de la sala”... y cada vez hay más intervenciones de personas que se hacen eco de una realidad fuerte que espera y anhela caminos nuevos en bien de los seres humanos.

Las aportaciones en favor de la mujer me han dado fuerza y esperanza para los nuevos espacios que necesitamos en la iglesia y en el mundo.

Se repite mucho “*pasar de la pastoral de visita a la pastoral de presencia*” y esta frase tiene detrás un contexto de carencias, de personas que pasan y no se quedan, de falta de inculturación...

Hemos escuchado varias veces “¡es la hora!”. Y creo que es el momento oportuno, el “Kairós” que no admite mucha espera.